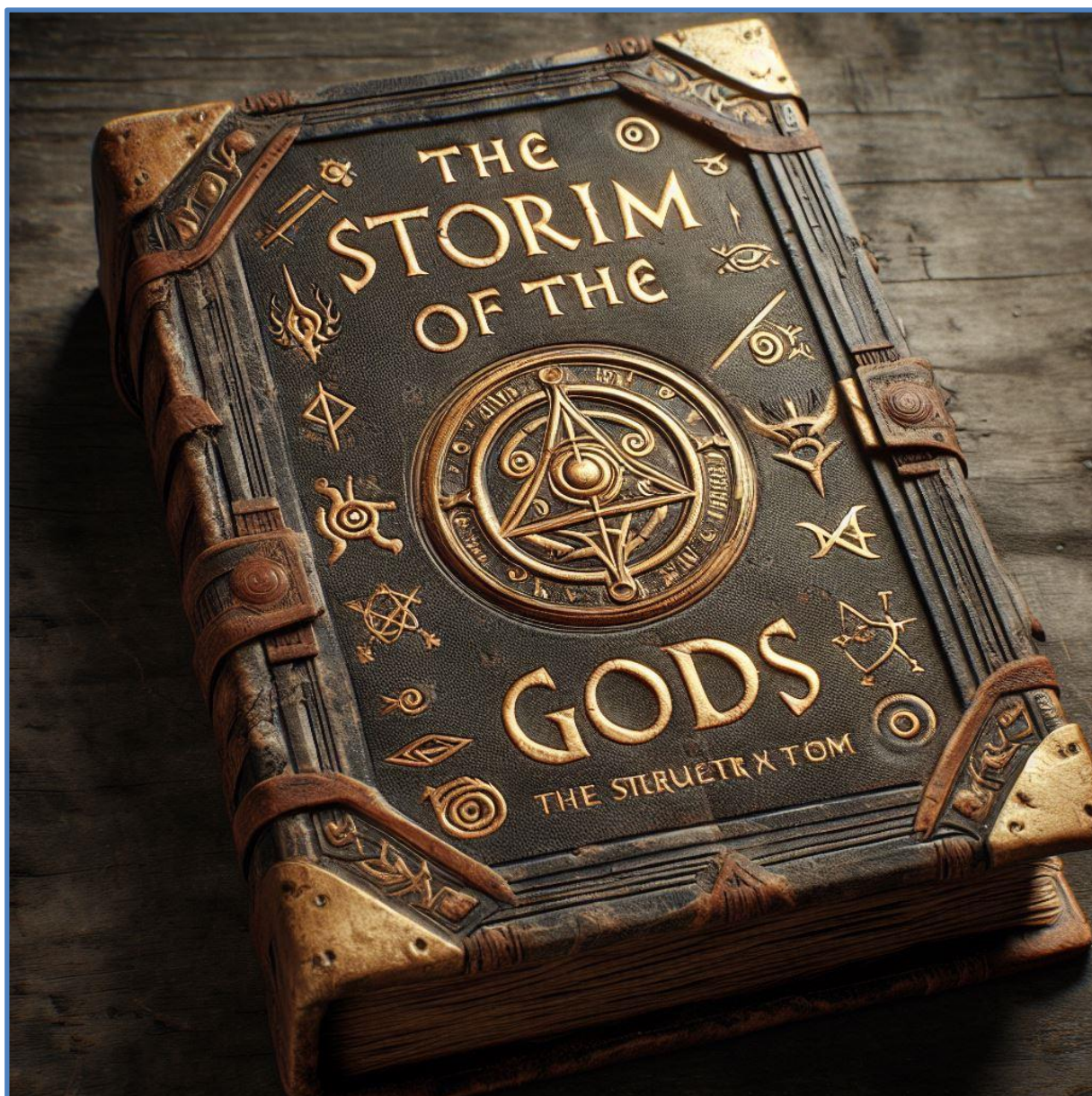


“AVENTURAS DE PABLO Y PINGÜIN”

LA TORMENTA DE LOS DIOSES (PARTE 1)



Dioses del Olimpo:

Zeus: En la mitología griega, **Zeus** es una divinidad a la que se denomina a veces con el título de «padre de los dioses y los hombres», que gobierna a los dioses del Olimpo como un padre a una familia, de forma que incluso los que no eran sus hijos naturales se dirigen a él como tal. Es el rey de los dioses y supervisa el universo. Es el dios del cielo y el trueno y por ende de la energía. Entre sus atributos se incluyen el cetro y la corona (como símbolos de su poder), el rayo, el águila, el toro y el roble. Además de su herencia indoeuropea, el clásico Zeus «recolector de nubes» también obtuvo ciertos rasgos iconográficos de culturas del antiguo Oriente Próximo, como el cetro. Zeus fue comúnmente representado por los artistas griegos en dos poses: de pie, avanzando con un rayo levantado en su mano derecha, y sentado majestuosamente.

Hijo de Cronos y Rea, era el más joven de sus descendientes. En el oráculo de Dódona su esposa era Dione, con quien según la Iliada es padre de Afrodita.



Poseidón: Es el dios de los mares y, como «Agitador de la Tierra», de los terremotos en la mitología griega. El nombre del dios marino etrusco Nethuns fue adoptado en latín para **Neptuno** (Neptunus) en la mitología romana, siendo ambos dioses del mar análogos a Poseidón.



Fue integrado en el panteón olímpico como hermano de Zeus y Hades. Poseidón tuvo muchos hijos y fue protector de muchas ciudades helenas. Al igual que otros dioses marinos era representado con la forma de un caballo.

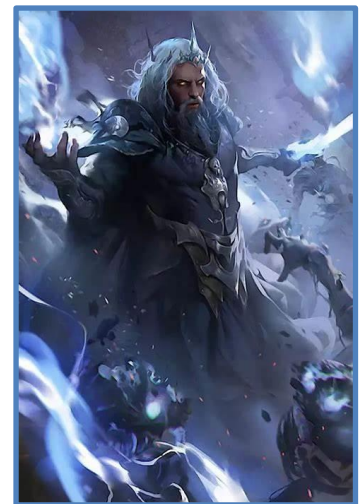
En su aspecto benigno, Poseidón se concebía creando nuevas islas y ofreciendo mares en calma. Cuando se enfadaba o era ignorado, hendía el suelo con su tridente y provocaba manantiales caóticos, terremotos, hundimientos y naufragios. En la Odisea, su rencor hacia Odiseo impidió a este regresar a su hogar en Ítaca.

Según Pausanias, Poseidón fue, junto con Gea y Temis, una de las divinidades a las que pertenecía el oráculo de Delfos antes de que el olímpico Apolo los sustituyese.

Hades: En la mitología griega, **Hades** ‘el invisible’; alude tanto al antiguo inframundo griego como al dios de éste.

Hades es el mayor hijo varón de Cronos y Rea.

Según el mito, él y sus hermanos Zeus y Poseidón derrotaron a los Titanes y reclamaron el gobierno del cosmos, adjudicándose el inframundo, el cielo y el mar, respectivamente; la tierra sólida, desde mucho antes provincia de Gea, estaba disponible para los tres al mismo tiempo.



Hades también era llamado Plouton, nombre que los romanos latinizaron como **Plutón**.

El término «hades» alude al "receptáculo de las almas" y a la "morada de los muertos", personas sin cuerpos materiales. Así también, se hace mención al Tártaro, una parte profunda y sombría del Hades usada como mazmorra de tormento y sufrimiento de los ángeles caídos.

Hera es la diosa del matrimonio, las mujeres, el cielo y las estrellas de la mitología griega clásica. Hermana y esposa de Zeus en el panteón olímpico. Su equivalente en la mitología romana era **Juno**. Se le asociaban animales sagrados como la vaca y más tarde el pavo real. Su madre era Rea y su padre Cronos.



Hera es conocida en la mitología por su naturaleza violenta y vengativa, principalmente contra las amantes y la descendencia de Zeus, pero también contra los mortales que le agraviaban, como Pelias, que mató a una mujer en su templo, o Paris, quien la ofendió al elegir a Afrodita como la diosa más bella.

Aventuras de Pablo y Pingüín – La Tormenta de Los Dioses (Parte 1).

A Pablo le encantaba leer libros de mitología y a su mascota Pingüín también. Pablo y Pingüín eran inseparables y compartían la misma pasión por las aventuras.

Un día, mientras Pablo estaba en la biblioteca buscando un libro nuevo, encontró uno que le llamó la atención. Era un libro antiguo y grueso, con una portada de cuero y un título grabado en letras doradas: "La tormenta de los dioses". Pablo lo abrió con curiosidad y leyó la primera página:

"Este libro contiene los secretos de los antiguos dioses que gobernaban el mundo antes de la llegada de los humanos. Estos dioses tenían el poder de controlar los elementos de la naturaleza, como el fuego, el agua, el aire y la tierra. Pero un día, se desató una guerra entre ellos, y el cielo se oscureció con una tormenta terrible. Los rayos, los truenos, los vientos y las lluvias arrasaron la tierra, y los dioses se enfrentaron en una batalla épica. El resultado de esta guerra determinó el destino del mundo y de sus habitantes. Si quieres saber más, sigue leyendo, pero ten cuidado, porque este libro no es para los débiles de corazón. Solo los valientes y los curiosos podrán descubrir los misterios que esconde. Pero recuerda: una vez que empieces, no podrás parar. La tormenta de los dioses te atrapará y te llevará a un viaje que nunca olvidarás".



Pablo sintió un escalofrío al leer esas palabras, pero también una gran emoción. Le encantaban los libros de fantasía y de misterio, y este parecía el más increíble que había visto nunca. Decidió llevárselo a casa y leerlo con Pingüin. Así que lo cogió, lo metió en su mochila y salió de la biblioteca.



Cuando llegó a su casa, Pablo corrió a su habitación y sacó el libro de su mochila. Pingüin lo miró con curiosidad y se acercó a él. Pablo le dijo:

-Pingüin, mira lo que he encontrado. Es un libro sobre los dioses antiguos y su guerra. ¿No te parece fascinante?

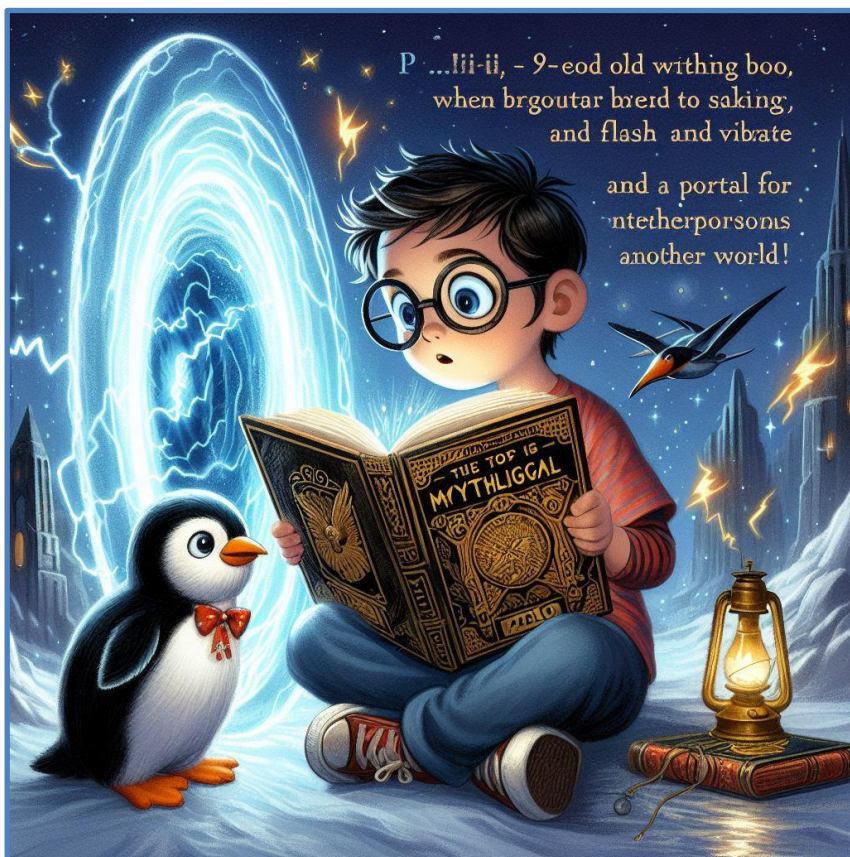
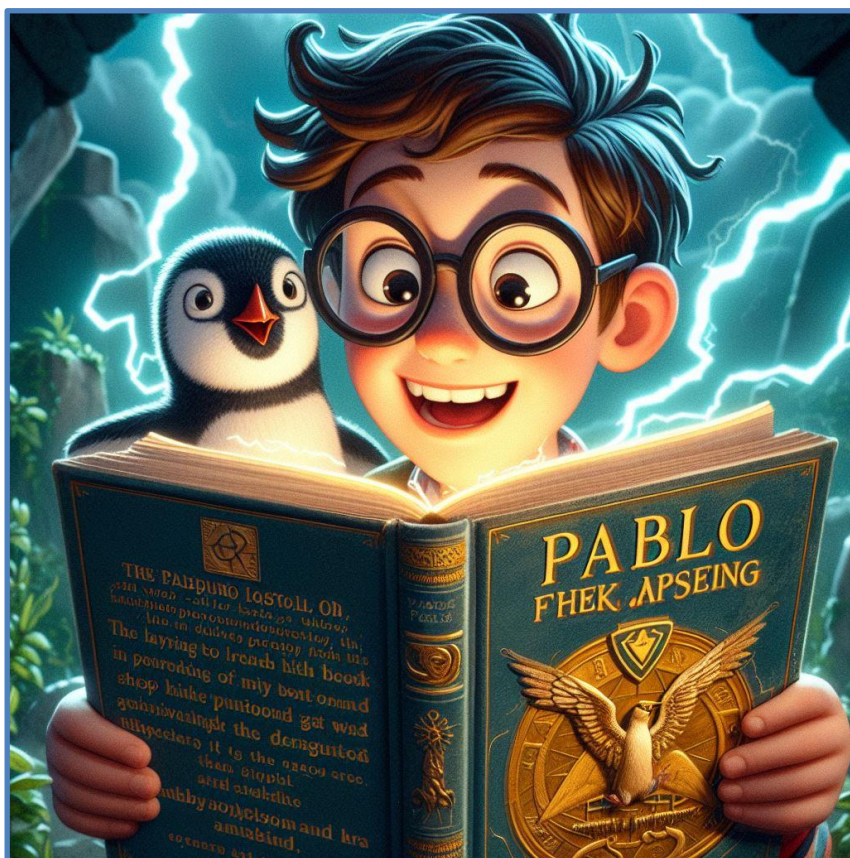
Pingüin asintió con la cabeza y emitió un sonido “Cuac, cuac, cuac”. Pablo sabía que eso significaba que estaba de acuerdo. Pablo abrió el libro por la segunda página y empezó a leer en voz alta:



"Para entender la tormenta de los dioses, hay que remontarse al principio de los tiempos, cuando el mundo era joven y los dioses lo crearon. Cada dios tenía una función y un dominio, y trabajaban en armonía para mantener el equilibrio del universo. Los principales dioses eran cuatro: Zeus, el dios del cielo y el rayo; Poseidón, el dios del mar y los terremotos; Hades, el dios del inframundo y la muerte; y Hera, la diosa del matrimonio y la familia. Estos cuatro dioses eran hermanos, y se repartieron el mundo entre ellos. Zeus se quedó con el cielo, Poseidón con el mar, Hades con el inframundo y Hera con el Olimpo, la montaña sagrada donde vivían los dioses. Además de estos cuatro, había muchos otros dioses menores, que se ocupaban de aspectos más específicos de la naturaleza, como el sol, la luna, el amor, la guerra, la sabiduría, la agricultura, etc. Todos estos dioses formaban una gran familia, y se respetaban y se ayudaban entre ellos. Así fue durante mucho tiempo, hasta que algo cambió..."



Pablo y Pingüin estaban absortos en la lectura, y no se dieron cuenta de que el cielo se había nublado y que empezaba a llover. Tampoco se dieron cuenta de que el libro empezaba a brillar con una luz extraña, y que las letras se movían y se transformaban. Sin saberlo, Pablo y Pingüin habían activado un hechizo que los transportaría al mundo de los dioses, donde vivirían la tormenta de los dioses en primera persona. El libro era una puerta mágica, y ellos estaban a punto de cruzarla...



Pablo y Pingüin se sorprendieron cuando el libro empezó a brillar y a vibrar. Pablo intentó cerrarlo, pero era demasiado tarde. El libro se abrió de golpe y una ráfaga de viento los arrastró hacia adentro. Pablo y Pingüin gritaron asustados, mientras caían por un túnel de luz y de color. No sabían qué estaba pasando, ni dónde iban a parar.



Después de unos segundos que les parecieron una eternidad, Pablo y Pingüin salieron del túnel y aterrizaron en un lugar desconocido. Se levantaron con dificultad y miraron a su alrededor. Estaban en una colina verde, rodeada de árboles y flores. El cielo era azul y el sol brillaba. Todo parecía tranquilo y hermoso. Pablo y Pingüin se sintieron aliviados, pensando que habían llegado a un lugar seguro.



Pero pronto se dieron cuenta de que no estaban solos.

A lo lejos, vieron una enorme montaña, que se elevaba sobre el horizonte. Era el Olimpo, la morada de los dioses. Y en la cima, se oía un estruendo terrible. Eran los truenos de Zeus, el dios del rayo, que estaba furioso.

Pablo y Pingüin se asustaron al oír el sonido, y se preguntaron qué estaba pasando. Pablo recordó lo que había leído en el libro, sobre la guerra de los dioses. ¿Sería posible que hubieran viajado al pasado, al momento en que se desató la tormenta de los dioses? ¿Y si así fuera, cómo podrían volver a su casa?



Pablo buscó el libro, esperando encontrar alguna pista. Pero el libro había desaparecido. Solo quedaba la portada de cuero, que estaba vacía. Pablo se sintió desesperado, y abrazó a Pingüin. Pingüin le devolvió el abrazo, y trató de consolarlo.

-No te preocupes, Pablo. Estamos juntos, y vamos a encontrar una solución. Tal vez haya alguien que nos pueda ayudar. ¿Por qué no exploramos un poco el lugar?

Pingüin tenía razón. No podían quedarse ahí, esperando a que algo pasara. Tenían que ser valientes y buscar una salida. Así que Pablo y Pingüin se pusieron en marcha, y bajaron de la colina. En el camino, vieron a muchos animales, que los miraban con curiosidad. Algunos eran normales, como pájaros, conejos y ardillas. Otros eran extraños, como caballos con alas, leones con alas y serpientes con cabezas de mujer. Pablo y Pingüin se dieron cuenta de que esos animales eran criaturas mitológicas, que vivían en el mundo de los dioses. Pablo se sintió fascinado, y quiso acercarse a ellos. Pero Pingüin le advirtió que tuviera cuidado, porque algunos podían ser peligrosos.



Después de caminar un rato, Pablo y Pingüin llegaron a un lago, que reflejaba el cielo. El lago era cristalino y tranquilo, y parecía invitarlos a bañarse. Pablo y Pingüin se quitaron la ropa y se metieron en el agua. El agua estaba fresca y limpia, y les hizo sentir bien. Pablo y Pingüin se divirtieron nadando y jugando, y se olvidaron por un momento de sus problemas.

Pero su diversión no duró mucho. De repente, el agua empezó a agitarse, y una voz grave y poderosa resonó en el aire:

-¿Quiénes sois vosotros, y qué hacéis en mi lago?

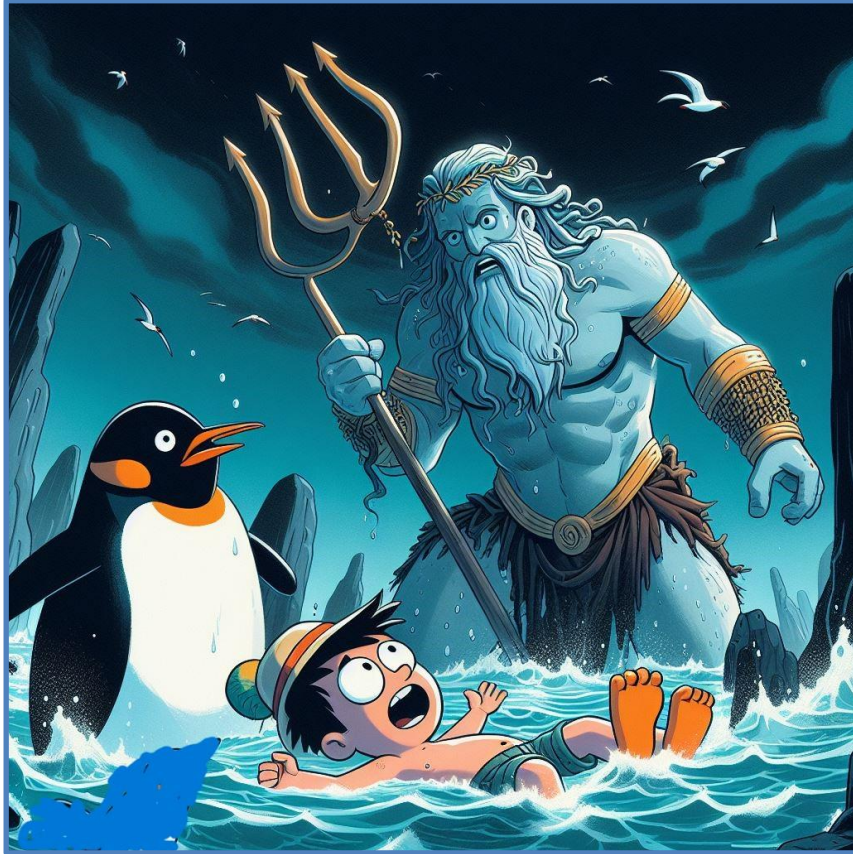
Pablo y Pingüin se asomaron al agua, y vieron una cara enorme y barbuda, que los miraba con ira. Era Poseidón, el dios del mar, que había salido del lago para ver quiénes eran los intrusos. Pablo y Pingüin se quedaron paralizados de miedo, y no supieron qué decir. Poseidón los observó con atención, y reconoció a Pingüin.



-¡Ah, así que tú eres el culpable! -exclamó-. Tú eres el que me robó mi tridente, el símbolo de mi poder. ¡Vas a pagar por ello ahora mismo!

Pablo y Pingüin no entendieron nada. Ellos no habían robado nada, ni siquiera sabían lo que era un tridente. Pero Poseidón no les creyó, y pensó que se estaban burlando de él. Con un gesto de su mano, hizo que el agua se levantara en una ola gigante, que se dirigió hacia Pablo y Pingüin. Pablo y Pingüin gritaron, y trataron de escapar. Pero la ola era demasiado rápida, y los atrapó. Pablo y Pingüin sintieron que se ahogaban, y perdieron el conocimiento.





Pablo y Pingüin estaban inconscientes, flotando en el agua. Poseidón los miraba con desprecio, y se preparaba para darles el golpe final. Pero antes de que pudiera hacerlo, una voz femenina y dulce lo detuvo:

-Poseidón, ¿qué haces? ¿Por qué atacas a estos pobres seres?

Poseidón se giró, y vio a una mujer hermosa, que salía del lago. Era Anfitrite, su esposa, la diosa del mar. Poseidón se sorprendió al verla, y trató de justificarse:

-Anfitrite, mi amor, no sabes lo que dices. Estos seres no son inocentes, son ladrones. Robaron mi anterior tridente, y se han burlado de mí.



Anfitrite negó con la cabeza, y se acercó a Pablo y Pingüin. Los cogió con cuidado, y los llevó a la orilla. Luego, los miró con ternura, y les dio un beso en la frente. Al instante, Pablo y Pingüin recobraron el sentido, y abrieron los ojos. Vieron a Anfitrite, y se sintieron agradecidos. Anfitrite les sonrió, y les dijo:

-No tengáis miedo, niños. Yo os protegeré. No os ha pasado nada grave, solo estáis mojados. Venid conmigo, os llevaré a un lugar seguro.

Pablo y Pingüin se levantaron, y siguieron a Anfitrite. Poseidón los miró con rabia, y protestó:

-Anfitrite, ¿qué haces? ¿Por qué los defiendes? ¿No ves que son unos impostores?

Anfitrite se detuvo, y se enfrentó a Poseidón. Le dijo:



-Poseidón, tú eres el que no ve. Estos niños no son ladrones, ni impostores. Son viajeros, que han llegado a este mundo por accidente. No tienen nada que ver con tu antiguo tridente, ni con la guerra de los dioses. Son inocentes, y merecen nuestra ayuda.

Poseidón se quedó sin palabras, y no supo qué decir. Anfitrite aprovechó su silencio, y continuó:

-Poseidón, sé que estás enfadado, y que quieres recuperar tu tridente. Pero no puedes culpar a estos niños, ni a nadie más. El único responsable de tu pérdida es Hades, el dios del inframundo. Él fue el que te robó el tridente, y el que provocó la tormenta de los dioses. Él es el enemigo, y el que debes combatir.

Poseidón se sorprendió al oír eso, y preguntó:

-¿Hades? ¿Qué dices? ¿Cómo sabes eso?

Anfitrite le explicó:

-Lo sé porque lo vi. Lo vi salir del inframundo, con tu tridente en la mano. Lo vi lanzar rayos y terremotos, y desafiar a Zeus y a los demás dioses. Lo vi reírse de todos, y decir que él era el único dios verdadero. Lo vi crear el caos, y desatar la guerra.



Poseidón se quedó boquiabierto, y no pudo creer lo que oía. Hades era su hermano, y aunque no se llevaban bien, nunca pensó que fuera capaz de traicionarlo de esa manera. Se sintió traicionado, y también avergonzado. Se dio cuenta de que había sido engañado, y de que había actuado mal. Se arrepintió de haber atacado a Pablo y Pingüin, y de haber desconfiado de Anfitrite. Se disculpó con ellos, y les pidió perdón.

-Pablo, Pingüin, lo siento mucho. He sido un tonto, y un mal dios. Os pido que me perdonéis, y que me deis otra oportunidad. Os prometo que os ayudaré a volver a vuestro mundo, y que os trataré con respeto.



Pablo y Pingüin se sorprendieron al oír a Poseidón, y no supieron qué decir. Anfitrite los animó, y les dijo:

-Podéis confiar en él, niños. Poseidón es un buen dios, aunque a veces se deje llevar por su orgullo y su ira. Pero tiene un gran corazón, y sabe reconocer sus errores. Además, es el único que puede llevaros al Olimpo, donde está el libro que os trajo aquí. Ese libro es la llave para volver a vuestro mundo, y solo los dioses pueden abrirlo.

Pablo y Pingüin pensaron en lo que dijo Anfitrite, y decidieron darle una oportunidad a Poseidón. Le dijeron que lo perdonaban, y que aceptaban su ayuda. Poseidón se alegró, y les agradeció. Luego, los cogió en sus brazos, y los subió a su carro. El carro era una concha de mar, tirada por dos caballos blancos con alas. Poseidón tomó las riendas, y dijo:

-Vamos, niños. Os llevaré al Olimpo, donde os esperan los demás dioses. Allí os devolveré el libro, y os despediré. Pero antes, tenemos que pasar por el inframundo, y recuperar mi tridente. Sin él, no podré enfrentarme a Hades, ni detener la tormenta de los dioses. ¿Estáis preparados para la aventura?



Pablo y Pingüin se miraron, y asintieron con la cabeza. Estaban asustados, pero también emocionados. Sabían que iban a vivir una experiencia única, y que iban a conocer a los dioses de la mitología. Se abrazaron a Poseidón, y le dijeron que sí. Poseidón sonrió, y azuzó a sus caballos. El carro se elevó en el aire, y se dirigió hacia el horizonte. Pablo y Pingüin se agarraron fuerte, y miraron el cielo. El cielo se había oscurecido, y se veían relámpagos y nubes negras. Era la tormenta de los dioses, que se acercaba.

¿Qué pasará con Pablo y Pingüin? ¿Podrán llegar al Olimpo, y volver a su mundo? ¿Qué harán los otros dioses cuando los vean? ¿Cómo podrán recuperar el tridente de Poseidón, y detener a Hades? Si quieres saber más, sigue leyendo, pero ten cuidado, porque la tormenta de los dioses se intensifica...

FIN (Parte 1)

